

tes de dezirte a lo que vengo, quierro que me conozcas, y sepas, que soy la Madre de Dios. En diziendo esto, como yà era la voluntad de Dios, y suya, que la conocieran, al punto en el diáfano manto azul, q̄ aunque deste color, mas era Sol, que manto, en los coturnos de la plateada Luna, en la Corona de Estrellas, en el clarísimo resplandor de su Divino, y sagrado rostro, en los Angelicos Espiritus que la cercavan, conociò Beatriz aquella soberana Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y Señora nuestra, que puestos los ojos en ella, assi como estava de enojos, se quedò inmovil, y elevada gran rato, absorta en tan gloriosa vista. Goze Beatriz este favor tan deseado, mientras que yo pondero este misterioso suceso; y digo, que es gran prueba de nuestra razon la que sucediò a esta hermosa, y perseguida Reyna, que para defenderse de la lasciva crueldad de vn hombre, no le bastasè su santidad, su honestidad, con todas las demàs virtudes que se cuentan, de que era dotada; ni con su divino, y claro entendimiento disimular, y zelar el amor, de que tantas vezes, y en tan varias ocasiones se avia dado por desentendida, ni el escusarse, de que hallasse en ella mas cariño, ni agrado, quando le escriviò el papel, ni tenerle el tiempo que estuvo en la jaula de hierro. Nada baste contra la soberbia, è ira deste hombre, sino que sea menester todo el favor, y amparo de la Madre de Dios. Ha,

hermosas damas, si considerais esto, y què desengaño para vuestros engaños! El poder de la Madre de Dios es menester para librar a Beatriz de vn hombre, resistiendose, apartandose, disimulando, prendièdo, y tras todo esto no se puede librar del, si la Madre de Dios no la libra. Què esperais vosotras, que los amais, que los buscáis, los creéis, que os quereis engañar? Porque lo cierto es, que si fuèramos por vn camino, y vieramos, que quantos han caminado por el han caido en vn hoyo, que tiene en medio, y viendo caer a los demàs, nosotros fuèsemos a dar en el de ojos, sin escarmentar de ver caer a otros, que disculpa podemos dar, sino q̄ por nuestro gusto vamos a despeñarnos en el? Veis la parietà burlada, la amiga perdida, la señora deshonorada la plebeya abatida, la muger muerta a manos del marido, la hija por el padre, la hermana por el hermano, la dama por el galan; y finalmente veis, q̄ el dia de oy el mayor honor, y la mayor hazaña de que se precian los hombres es de burlaros, y luego publicarlo, y dezir mal de vosotras, sin reservar ninguna, sino que en comun hazen de todas vna ensalada, y no tomareis exemplo las vnas en las otras. Para què os quexays de los hombres, pues conociendolos os dexays engañar de ellos, fiandoos de quatro palabras catiñosas? no veis que son pildoras doradas? no considerais, que a las otras que burlaron dixeron lo mismo, que es vn len-

guage estudiado, con que os estan vendiendo vn arañel, que todos observan, y apenas os pierden de vista, quando aunque sea vna segatriz le dizen otro tanto? y lo que mas aviades de sentir es, quan juntos en corrillo dizen, que os hallan tan a la mano, que vosotras mismas los rogais, y que hallan mugeres a quarto de castañas, ò à pastel de a quarto; no os afreñtais desto? no os caeis muertas de sentimiento? Pues de mi digo, que con no ser comprehendida en estas leyes, porque ni engaño, ni me pongo en ocasion que me engañen, ni he menester los defengãos, me afrento de manera, que quisiera ser poderosa de todas maneras, para apartaros de tal vicio, y para defenderos de tales desdichas, y que nada os obligue a vosotras para libraros della, pues mirad, como esta Reyna, que pues merecia tener el favor de la Madre de Dios, buena era: pues si siendo buena tuvo necesidad, de que la Madre de Dios la defendiesse de vn hombre, vosotras en guerra de tantos, y sin su favor, como os pensais defender? Bolved, bolved por vosotras mismas, ya que no estimais la vida que a cada passo la poneis en riesgos; estimad el honor, que no se que muger duerme sossegada en su cama, sabiendo, que en los corrillos estan diciendo mal della, los mismos que devian encubrir su falta, aviendo sido instrumentos de que cayesse en ella, que en las passadas edades, mas estimacion se hazia

de las mugeres, porque ellas la tenían de si mismas, y entonces como les costavan mas, las aplaudian mas, y los Poetas las alabaván en sus versos, y no las ultrajavan como ahora, que no se tiene por buen toreador el que no hinca su rexon. Ahora bolvamos a Beatriz, que la dexamos elevada, y absorta, en aquella divina vista, que en lo demas, yo pienso que me canso en valde, porque, ni las mugeres dexaràn de dar ocasion para ser deshonradas, ni los hombres se escusaràn de tomarla, porque a las mugeres les huele mal el honor, y a los hombres el dezir dellas biẽ, que asì anda todo de pie quebrado: es la gracia que tienen todos, y todas los texados de vidrio, y sin temer las pedradas que daràn en el fuyo, estàn tirando piedras a los demas: y de lo que mas me admiro, es del animo de las mugeres desta edad, que sin tener el favor, y amparo de la Madre de Dios, se atreven a fiarse del coraçon de los hombres, bosques de espesura, que asì los llamò el Rey D. Alfonso el Sabio, en lo verdadero, y el Dios Memo en lo fabuloso, donde no ay sino leones de crueldades, lobos de engaños, ossos de maliciãs, y serpientes de iras, que siempre las estàn despedaçando el honor, y las vidas, hartando su hambre, y sed rabiosa en sus delicadas carnes: que bien delicada es la vida, y bien devil el honor, y con ver salir a las otras despedaçadas, se entran ellas sin ningun miedo en ellas. Pues, como digo, esta-

va Beatriz arrodillada , y tan fuera de si , mirando aquella divina Señora , de quien tan regalada se hallava , que se estuviera afsi hasta el fin del mundo si la Santissima Virgen no le dixera: Buelve en ti; amiga Beatriz , que es ya tiempo que salgas de aqui , y vayas a bolver por tu honor , que aunque padeces sin culpa , y esso tu paciencia es bastante para darte el premio de tus trabajos, quiere mi Hijo , que sus esposas tengan buena fama , y por esso a muchas, a quien el mundo se le ha quitado ; aun despues de la vltima jornada del permite , que con averiguaciones bastantes , como las que se hazen en su Canonizacion , se la buelva el mismo que se la ha quitado ; mas de ti quiere que tu la restaures , y quites a tu mismo enemigo el peligro que tiene de condenarse, y à tu esposo, y padres, juntos con los dos Reynos de Inglaterra, y Vngria en la mala opinion que te tienen. Toma este vestido de varon , y ponte, dexando à los dos que te han servido en tus penas, y quietudes, y estas yervas. Diciendo esto le diò el vestido, y vna cestilla de vnas yervas tan frescas, y olorosas , que bien parecia que las traia aquella que es vergel cerrado, y oloroso, y prosiuidò, diciendo : Estas no se te marchitaràn jamàs , sino que siempre las hallaràs como te las doy : Vete à Vngria , donde por voluntad ; y permission de mi Hijo , todos padecen desta cruel peste que ha dado , tal, que no vale la diligencia de los Me-

dicos humanos para reservar a los tocados della de la muerte; solo a ti, por medio destas yervas es otorgado el poder; mas ha de ser deste modo, que el herido deste mal que quisiere ser sano, se ha de confessar de todos sus pecados, sin reservar ninguno por feo que sea delante de ti, y otra persona que tu señalares: Y hecho esto , aviendo sacado el zumo desta yerba le daràs a beber vna sola gota , con que al punto quedará sano. Mas advierte , y afsi lo hagas tu a los que curares , que en dexando de confessar algun pecado , ò por verguença , ò malicia , al punto que beba el salutifero , y suave licor , le ferà riguroso veneno, que le acabará la vida con gran peligro de su alma. Levantòse Beatriz oido esto , y quitandose el saco de gerga , se vistió el vestido, y llevando el arreo que se quitava à la cueva , le puso en el lugar que se avia hallado; y despidiendose de aquella morada con tierno sentimiento , tomò su cestilla , y en compaña de su Gloriosa Defensora , que tomandola por la mano la sacò de entre las peñas, y la puso en el camino, enseñandola por donde avia de ir, y abraçandola , y dandola su vendicion; y ella arrodillada con muchas lagrimas , por apartarse de aquella celestial Señora le besò los pies , con tal sentimiento, que no se quisiera quitar jamàs dellos , pidiendole , que siempre la amparasse : y la Santissima Virgen yà que se queria partir, le dixo: Anda hija , con la vendicion de Dios,

y miá, y sanaràs a todos los que hizieren lo que he dicho, en el nombre de I E S V S, mi amado Hijo: Y dexandose la así arrodillada se desapareció, quedando la Santa Reyna tan enternecida, de que se huviesse partido della, que no acertava a levantarse, ni quitar la boca del lugar a donde avia tenido sus gloriosos pies; y así estuvo vn buen espacio, hasta que viendo ser justo obedecer lo que le avia mandado se levantò, y empeçò a caminar; que como fuesse entrando por el Reyno de Vngria, era cosa maravillosa de ver la gente que sanava; así del vn sexo, como del otro; tanto, que a pocos dias bolava su fama por todo el Reyno, llamandole, el Medico milagroso, hasta que llegó a la misma Ciudad donde asistia la Corte, la qual hallò en mas aprieto, que las demás que avia andado tanto, porque como allí era mas la gente, y el mal estava apoderado de los mas, quanto porque estava herido del el Principe Federico: tan malo, que no se tenían esperanças de su vida, por no aprovecharle los remedios que los Medicos le hazian; y como no avia otro heredero, el Rey, y el Reyno estava muy penados. Empeçò Beatriz a hazer sus milagrosas curas, sanando a tantos con ellas, que apenas la dexavan hora para dar algun reposo a su cuerpo, y junto con esto, a no hablarse en otra cosa, sino en el medico milagroso; vnos creyendo ser algun Santo, y otros teniendole por al-

gun Angel, de suerte, que llegaron las nuevas al Rey, que afirmando le todos los que lo sabian que sanava a tantos, deseoso de la vida de su amado hermano, embiò por él, y venido le prometió grandes mercedes si le dava salud. Vamos a donde està, respondiò Beatriz, que como el Principe haga lo que los demás hazen, sanarà sin duda. Oido esto por el Rey, la tomò por la mano, y la entrò a donde estava Federico en el lecho tan malo, y debilitado, que parecia que apenas duraria dos dias. Tenia a la cabecera a su Magico Dotor, y amigo, que de dia ni de noche se apartava del; y si bien avia yà hecho las prevençiones que todo Christiano deve hazer para partir desta vida, avian sido tan falsas, como quien avia prometido a su Dotor no dezir, ni aun al confessar el secreto que los dos sabian. Pues viendo el Rey tan fatigado, le dixo: Animo, amado hermano mio, que aqui tienes el milagroso Medico, que te darà, con el favor de Dios, la vida, como la ha dado a quantos en todo el Reyno padecian deste mal. Alentòse Federico, y poniendo en Beatriz los ojos, le dixo: Haz tu officio Dotor, que si me sanas, te prometo de hazerte el mayor señor de Vngria. Emos menester, dixo a esta sazón el Magico, saber en que virtud curas; si es por ciencia, ò por yervas, ò palabras? Pues tu, respondiò Beatriz, que tanto sabes, ignoras en que virtud curo? En la de Dios, que puede mas que

no tu falsa magica. Callò el Magico oïdo esto, y Beatriz bolviendose a Federico, le dixo: Sabes Principe lo que has de hazer, para que te aproveche el remedio que te he de dar? No, dixo Federico. Advierteme de todo, porque no pierda la cura, por ignorar lo que se ha de hazer: Pues tu has de confessarte de todos tus pecados, sin dexar ninguno, por verguença, ni malicia delante del Rey tu hermano, y de mi: Mas mira Principe lo que hazes, que si no te confieffas de todo, y te queda alguno, en lugar de vivir, moriràs. Gran misterio de Dios, que estava hablando con los mismos que la perseguian, sin ser conocida de ninguno, ni el Magico menos. Pues viendo Federico, que avia nombrado al Rey, buelto a su Dotor, le dixo: Ya vès Dotor, que no puede ser menos, dà lugar para que haga lo que este buen hombre dize que he de hazer. Riòse el Dotor, y bolviendose a Federico, le dixo: Pues como Principe, ya te olvidas, que me tienes prometido, como quien eres, de no apartarte de mi? Serà justo, que vn Rey quiebre su palabra? Segun esto, ni yo puedo irme, ni tu embiarme. Mire este hombre como ha de ser, que menos que hecho pedaços no cederè del derecho que tengo a tu promessa. Mudo quedò Federico, sin saber que responder a lo que el Dotor dezia, viendo que dezia verdad. A lo que Beatriz respòdiò, inspirada del Cielo: Estate quedo engañador, no te vayas, que poco im-

porta que estès presente, pues tu siempre lo estàs a todo, mas por esta vez no te valdràn tus astucias, ni saber, que ay quien sabe más que tu. Con esto sentandose el Rey, y Beatriz, el Dotor, y Federico se confesò de todos sus pecados, excepto de las traiciones tocantes a la Reyna, estando muy contento el Magico, viendo como observava el Principe lo que le tenia prometido que como acabò, y dixo que no tenia mas que dezir, viendo Beatriz que era diferente, le dixo: No tienes mas que dezir? No, dixo Federico. No? replicò Beatriz, pues mira lo que hazes, que hasta darte el licor, yo te le darè, que en esta vasija le tengo: Mas advierte, que si dexas alguna cosa, por minima que sea, en el mismo punto que le bebas, no solo perderàs la vida, mas tambien el alma. Temblò, oyendo esto Federico, y bolviendose al Rey, le dixo: Hermano mio, prometedme, como Rey, perdonarme lo que huviere cometido contra vos, y otorgarme la vida, que menos que con esto no puedo hazer lo que este buen hombre pide: Yo, hermano amado, dixo el Rey, os perdono, aunque huvierades tratado de quitarme la vida, y os otorgo la vuestra, y quiera Dios, q obrando este milagroso remedio, le tengais por muchos años. Pues Dotor amigo, dixo Federico, buelto al Magico, perdona, que morir, y condenarme son dos males terribles: y no es razon, que por guardarte a ti la promessa que te hizo, lo

co, pierda la vida del alma, y cuerpo, quando estoy cuerdo. De esta manera cumplés lo que prometés; dixo el Magico, què esperanças daràs a tus subditos para quando seas Rey? è yo me quexarè de ti, y te infamarè por todo el mundo de perjuro: Mas importa el alma, y la vida dixo Federico, y sin aguardar a mas preguntas, ni respuestas, declaró todo lo q̄ tocava a la Reyna, dizièdo, como avia sido quiè la avia enamorado, y perseguido, y como ella por librar se del, le avia encerrado en la jaula de hierro; como avian fingido con el saber del Dotor las cartas estando en la casa del Duque, como la avia querido forçar antes de matarla en la fuente, como le avia muerto el niño Principe en casa del Emperador; y como estando para degollarla se avi de aparecido; lo que avia oïdo al Cavallero de casa del Emperador, que avia venido a que no se executasse la justicia, de que el niño avia resucitado; como la avia hallado con ojos, siendo cierto, que los Monteros se los avian sacado, y como por mas que avian procurado saber què se avia hecho, no lo avian podido alcançar, ni el Dotor con su saber, ni èl con sus diligencias; como tenían intencion de matar al Rey, porque si en algun tiempo pareciesse, no los castigasse. Finalmente no dexò cosa que no la descubriò, q̄ visto por Beatriz, dandole la abujeta del licor, al punto quedó sano, que como el Rey, que atento estava a lo que su hermano dezia, se enterò de la inocencia de la

Reyna, y lo que avia passado de trabajos, y persecuciones; y no supiesse donde la hallaria para pedir la perdón, y bolverla al estado que merecia, llorando tiernamente, le dixo: Ay Federico, que no te quiero llamar hermano, que no han sido tus obras de serlo, y como fuiste cuerdo en pedirme la vida, que no averte la prometido vna muerte, fuera pequeño castigo; que si pudiera darte mil, no lo dexara por ningun peligro que me pudiera venir: no parezcas, mientras yo viviere, ante mis ojos, que no quiero ver con ellos la causa de las lagrimas que estàn vertiendo los míos. Ay mi amada Beatriz! y como, si considerandote culpada, aun no ha entrado alegría en mi triste coraçon, por aver perdido tu amada compañía, como desde oy morirè viviendo, sin que estas lagrimas que vierto; jamás se enjuguen de mis penados ojos! Ay santa Martir! perdona mi mal juizio, en dar credito contra tu virtud a tal traición, mas como no me avia de engañar, si mi propio hermano te defacreditava con tan aparentes maldades? Dezia el Rey estas lastimas con tanto sentimiento, que viendo Beatriz què yà era tiempo de darse a conocer, le dixo: Sosiegate Ladislao, y no te desconsueles tanto, que aqui està Beatriz; que yo soy la que tantas deshonras, y desdichas ha padecido, y por quien tus ojos estàn vertiendo estas lagrimas. Apenas la Reyna dixo esto, quando se viò, y la vieron todos con los Reales vestidos que sacò de Palacio,

quan-

quando la llevaron a sacar los ojos, y se avia quedado en la cueba, sin faltar, ni vna joya de las que le quitaron los monteros, tan entera en su hermosura, como antes, sin que el Sol, ni el ayre, aunque estuvo ocho años en la cueba, la huviesse hajado vn minuto de su belleza. Viendo todos quantos en la sala estavan, q̄ eran muchos, por quãto al llanto que el Rey hazia, avian entrado todos los Cavalleros que fuera estavan, creyendo que Federico avia muerto; como la Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, tenia p̄uesto su divina mano sobre el ombro derecho de la hermosa Reyna Beatriz, a cuya celestial, y divina vista, el Dotor, que sentado en vna silla estava cerca de la cama de Federico, dãdo vn grã estallido, como si vn tiro de artilleria se disparãra, dava grãdes voces, diciendo: Venciste Maria, venciste; yã conozco la sombra que amparava à Beatriz, que hasta aora estuve ciego. Desapareciò dexando la silla llena de espeso humo, siendo la sala vn assombro, vn caos de confusion, porque a la parte que estava Beatriz con su Divina Defensora, era vn resplandeciente Paraìso, y a la que el falso Dotor, y verdadero demonio; vna tiniebla, y obscuridad. Arrodillòse el Rey, y Federico, que yã avia saltado de la cama à los pies de Beatriz, y todos quantos estavan en la sala, de la misma suerte, besandole los pies, y la tierra en que los tenia. Quien oyera a Ladislao, ternezas que le dezia, pidiendo,

la perdon del descredito que contra su virtud avia tenido! Quien viera a Federico, suplicandola le perdonasse, confessando a voces su traicion! Quien mirara a sus damas, que a las voces, y tronido del demonio avian salido con tiernas lagrimas besandole, vnas las manos, y otras las ropas; y todos cõ tanto cõtento, quanto avia sido la pena que avian tenido de sus desdichas, no ay que dezir, sino que parecia vn genero de locos de contento. Levantòle Beatriz, a su esposo, y cuñado juntos, abraçandolos de la misma suerte, y luego a todos los demàs, vno por vno. Saliò la voz de la venida milagrosa de la Reyna, sabiendose como era el Dotor que avia dado la vida a todos, y corriã como fuera de juizio a Palacio, tanto, que fue necessario que saliesse donde de todos fuesse vista, porque davan voces, que les dexassen ver su Reyna, que asì como la dexò entre el cõcurso dicho, la Reyna del Cielo avia desaparecido. Bien quisiera Ladislao tornar a gozar entre los hermosos braços de su esposa, las glorias que avia perdido en su ausencia, mas ella no lo consintì, diziendo, que yã no avia Reyno, ni esposo en el mundo para ella, que al Esposo Celestial, y al Reyno de la gloria solo aspirava, que no la tratasse de bolver a ocasionarse mas desdichas de las padecidas. Y como esta devia de ser la voluntad Divina, no la replicò mas el Rey, ni tratò de persuadirle lo contrario, porque inspirado de Dios, se determinò a seguirlos

los passos, y camino de Beatriz, que sin querer hazer noche en Palacio, llevando consigo todas sus damas, que quisieron ser sus compañeras, se fue a vn Convento, donde tomaron todas el habito de Religiosas, dandote licencia el Rey para ello, donde vivió santamente, hasta que fue de mucha edad. El Rey Ladislao embió luego a Inglaterra las nuevas con Embaxadores fidedignos, embiando por la Infanta Isabela para muger de Federico, que era hermana de Beatriz, que quando ella vino a Vngria era niña, y no menos hermosa que su hermana q̄ los Reyes sus padres quisieron traer ellos mismos, por ver de camino a Beatriz, que venidos se celebraron las bodas de Federico, y la Infanta Isabela, con grandes fiestas de los dos Reynos, que acabadas antes que los Reyes de Inglaterra se bolviesen, el Rey Ladislao traspasò, y cedió el Reyno a su hermano. Y aviéndole dado la envestidura, y jurado le los vassallos, tomò el habito del glorioso San Benito, donde siguiendo los passos de su santa esposa, fue a prevenirse el lugar en el Cielo. Ayiendo vivido santamente murió muchos años antes que Beatriz la qual antes de su muerte escribió ella misma su vida, como aqui se ha dicho, con nombre de desengaño, pues en èl ven las damas lo que deven temer; pues por la crueldad, y porfia de vn hombre, padeciò tantos trabajos la Reyna Beatriz, que en toda Italia es tenida por santa,

donde vi su vida manuscrita, estando allà con mis padres. Y advierto esto, porque si alguno huviere oido algo desta Reyna serà como digo, mas no impresa, ni manuseada de otros ingenios; y como se ha propuesto, que estos desengaños han de ser sobre casos verdaderos, fuerza es, que algunos los ayan oido en otras partes, mas no como aqui va referido.

Con tanto gusto escuchavan todos el desengaño que D. Estefania refirió, que aunque largo, no causò astio al gusto, antes quisieran que durara mas; que si bien D. Diego por llegar a ver dueño de la belleza de Lisis, deseada tan largo tiempo, quisiera que los desengaños de aquella noche fueran mas cortos. Las dos desengañadoras, como era la penultima, de proposito los previnieron mas largos; y no le hazian, poco favor en dilatarle la pena; que por lugar de gusto le estava prevenida por fin de la fiesta, que en esta penosa edad no le ay cumplido, porque como nos vamos acercando mas al fin, como el que camina, que andado vn dia vna jornada, y otro dia otra, viene a llegar al lugar adonde endereçò su viage; assi este triste mundo va caminando, è ya en las desdichas que en èl suceden, parece que se va acercando a la vltima jornada. Pues viendo D. Isabel que la discreta Lisis trocava asientos con D. Estefania, por ser la penultima que avia de desengañar, cantò sola este Soneto, de vn divino

entendimiento de Aragon , hecho aun dama , a quien amava por fama, sin averla visto, y ella se escusava de que la viesse, por no desengañarle del engaño que podia padecer en su hermosura ; si bien le desengañava por escrito , diziendole,

que era fea, por quitarle el deseo, q̄ tenia de verla , que se le avia dado Lisis a D. Isabel , para que le cantasse en esta ocasion , por no darle sin tragico , aunque el Eroe que le hizo le merecia por averse embarcado en el Leteo.

Amar sin ver, facilidad parece,  
 Que contra dize afectos al cuydado;  
 Pero quien del ingenio se ha pagado  
 De más amante, credito merece.  
 El que à la luz que el tiempo desvanece  
 Solicita lascivo el dulce agrado,  
 Apetito es su amor que desdichado  
 Con el mismo deleyte descaece.  
 Amariles, si viendo tu hermosura,  
 Rindiera su beldad tiernos despojos  
 Sugetara à los años mis sentidos.  
 Mi amor, porcion del alma se asegura,  
 Y huyendo la inconstancia de los ojos,  
 Se quiso eternizar en los oïdos.

\*\*\*\*\*

## NOCHE X.

**Y** A Quando Doña Isabel acabò de cantar , estava la divina Lisis sentada en el asiento de el desengaño , aviendola honrado todos quantos avia en la sala , Damas , y Cavalleros como a Presidente del Sarao , con ponerse en pie , haziendola cortès reverencia, hasta que se sentò, y todo lo merecia su hermosura, su entendimiento , y su valor. Y avien

dose buuelto todos a sentar, con gracia nunca vista , empegò de esta suerte.

Estareis, hermosas damas, y discretos Cavalleros , aguardando a oir mi desengaño, con mas cuydado que los demás, ò por esperarle mejor sazonado, mas gustoso, con razones mas bié dispuestas; y avrà mas de dos que diràn entre si: Quando ha de desengañar la bien entendida,

da; ó la bachilleria, q̄ de todo avrà; las que quiere defender a las mugeres, la que pretende enmendar a los hombres, y la que pretende, que no sea el mundo el que siempre ha sido; porque los vicios nunca se envejecen, siempre son moços, y en los moços de ordinario ay vicios: los hombres son los que se envejecen en ellos, y vna cosa a que se haze habito, jamás se olvida. E yo como no traygo proposito de canonizarme por bien entendida, sino por buena defengañadora, es lo cierto, que ni en lo hablado, ni en lo q̄ hablare, he buscado razones retóricas, ni cultas; porque demàs de ser vn language, que con el estremo posible aborrezco, queria que me entendiesen todos, el culto, y el lego; porque como todos estàn ya declarados por enemigos de las mugeres, contra todos he publicado la guerra, y así he procurado hablar en el idioma que mi natural me enseña, y de prendi de mis padres, q̄ lo demàs es vna sofisteria en q̄ han dado los Escritores por diferenciarse de los demàs: y dizen a vezes cosas, q̄ ellos mismos no las entienden, como las entenderàn los demàs, sino es diziendo, como algunas vezes me ha sucedido a mi, que cansando el sentido, por saber que quiere dezir, y no sacando fruto de mi fatiga, digo, muy bueno deve de ser, pues yo no lo entiendo. Así noble auditorio, yo me he puesto aqui a defengañar a las Damas, y a persuadir a los Cavalleros, para que no las engañen: è ya q̄ esto sea, por

fer ancianos en este vicio; pues ellos son los maestros de los engaños, y han sacado en las q̄ los militan buena diciplina, no digan mal de la ciencia que ellos enseñan. Demanera, que aqui me he puesto a hablar sin engaño, è yo misma he de fer el mayor desengaño; porque seria morir del engaño, y no vivir del aviso, si defengañando a todas, me dexasse yo engañar. Animo hermosas damas, que hemos de salir vencedoras. Paciencia, discretos Cavalleros, que aveis de quedar vencidos, y aveis de juzgar a favor que las damas os vençan. Este es desafío, de vna a todos, y de cortesia, por lo menos me aveis de dar la vitoria, pues tal vécimiento, es quedàr mas vencedores. Claro està, que siendo como sois nobles, y discretos, por mi deseo, que es bueno, aveis de alabar mi trabajo; aũque sea malo, no embota los filos de vuestro entendimiento este parto pobre, y humilde mio. Y así pues no os quito, y os doy, que razon avrà para que entre las grandes riquezas de vuestros heroycos discursos no halle lugar mi pobre jornalejo? Y supuesto, que aunque moneda inferior, es moneda, y vale algo por humilde, no la aveis de pisar luego, si merece tener lugar entre vuestro grueso caudal; ya os venceis, y me hazeis vencedora.

Veis aqui hermosas damas, como quedando yo con la vitoria de este desafío, le aveis de gozar todas pues por todas peleo. O quien tuviera el entendimiento como el deseo,

feo, para saber defender a las hembras, y agradar a los varones! Y que ya que os diera el pesar de vencedros, fuera con tanta erudicion, y gala, que le tuvierades por placer, y que obligados de la cortesía, vosotros mismos os rindierades mas. Si es cierto, q̄ todos los Poetas tienen parte de divinidad, quisiera que la mía fuera tan del Empireo, que os obligara, sin enojaros; porque ay pesares tan bien dichos, que ellos mismos se diligencian el perdon. De todas estas damas, aveis llevado la reprehensió temiendo, porque aun no pienso que estan bien desengañadas de vuestros engaños, y de mi la llavareis triunfando; porque pienso que no os avrè menester, sino para dezir bien, ò mal deste Sarao, y en esto ay poco perdido, sino le vale, como he dicho, vuestra cortesía, que si fuere malo, no ha de perder el que le facere a luz, pues le compraran, si quiera, para dezir mal del; y si bueno, èl mismo se hara lugar, y se darà el valor. Si le tuvieren por bachilleras, no me negareis que no van bien trabajadas, y mas no aviendome ayudado del arte, que es mas de estimar, sino deste natural que me diò el Cielo. Yo os advierto, que escivo sin temor, porque como jamas me han parecido mal las obras ajenas, de cortesía se me deve que parezcan bien las mías, y no solo de cortesía, mas de obligacion. Doblemos aqui la hoja, y vaya de desengaño, que al fin se canta la gloria, y voy segura de que me aveis de cantar la gala.

Estando la Católica, y Real Magestad de Felipe Tercero, el año de mil seiscientos y diez y nueve en la Ciudad de Lisboa, en el Reyno de Portugal, sucediò, que vn Cavallero, Gentilhombre de su Real Camara, a quien llamaremos D. Gaspar, ò que fuesse así su nombre, ò que lo sea supuesto, que así lo oí, ò a el mismo, ò a personas que le conocieron, que en esto de los nombres pocas vezes se dize el mismo, que fue a esta jornada acõpañando a su Magestad, galan, noble, rico, y con todas las partes que se pueden desear, y mas en vn Cavallero, que como la mocedad trae consigo los accidentes de amor, mientras dura su flor, no tratan los hombres de otros ministerios, y mas quando van a otras tierras estrañas de las fuyas, que por ver si las damas dellas se adelantan en gracias a las de sus tierras, luego tratan de calificarlas, con hazer empleo de su gusto, en alguna que los saque de esta duda. Así D. Gaspar, que parece que iba solo a esto, a muy pocos dias que estuvo en Lisboa, hizo eleccion de vna dama, sino de lo mas acendrado en calidad, por lo menos de lo mas lindo, que para sazonar el gusto pudo hallar; y esta fue la menor de quatro hermanas, que aunque con recato (por ser en esto dos Purtuguesas muy miradas) tratavan de entretenerse, y aprovecharse, que ya que las personas no sean castas, es gran virtud ser cautas, que en lo que mas pierden las de nuestra nacion, tanto hombres, como mugeres, es en

la ostentacion que hazen de los vicios; y es el mal, que apenas haze vna muger vn yerro quando ya se sabe, y muchas que no lo hazen, y se le acumulan. Estas quatro hermanas, que digo, vivian en vn quarto tercero de vna casa muy principal, y que los demàs della estavan ocupados de buena gente, y ellas no en muy mala opinion; tanto, que para que Don Gaspar no se la quitasse, no la visitava de dia, y para entrar de noche tenia llave de vn postigo de vna puerta trasera: De forma, que aguardando a que la gète se recogiese, y las puertas se cerrassen, que de dia estavan entrambas abiertas, por mandarse los vezinos por la vna, y la otra, abria con su llave, y entrava a vèr su prenda, sin nota, ni escandalo de la vezindad. Poco mas de quinze dias avia gastado Don Gaspar en este empleo, sino enamorado, a lo menos agradaado de la belleza de su Lusitana dama, quando vna noche, que por aver estado jugando, fue algo mas tarde que las demàs le sucediò vn portentoso caso, que parece que fue anuncio de los que en aquella Ciudad le sucedieron, y fue: Que aviendo despedido vn criado, que siempre le acompañava, por ser de quien fiava entre todos los que le asistian las travessuras de sus amores, abrió la puerta, y parándose a cerrarla por de dentro, como hazia otras vezes, en vna cueva que en el mismo portal estava, no trampa en el suelo, sino puerta levantada en arco, de vn

verjas menudas, que siempre estava sin llave, por ser para todo la vezindad, que de aquel cabo de la casa moravan, oyò vnos ayes dentro tan baxos, y lastimosos, que no dexò de causarle, por primera instancia, algùn horror, si bien ya mas en si juzgò seria algun pobre, que por no tener donde alvegarfe aquella noche, se avria entrado alli, y que se lamentava de algun dolor que padecia. Acabò de cerrar la puerta, y subiendo arriba (por satisfacerse de su pensamiento, antes de hablar palabra en razon de su amor) pidió vna luz, y con ella tornò a la cueva, y con animo, como al fin quien era, baxò los escalones, que no eran muchos, y entrando en ella, viò que no era muy espaciosa, porque desde el fin de los escalones se podia bien señorear lo que avia en ella, que no eran mas de las paredes; y espantado de verla desierta, y que no estava en ella el dueño de los penosos gemidos que avia oido, mirando por todas partes, como si huviera de estar escondido en algun agujero, avia a vna parte della mullida la tierra, como que avia poco tiempo que la avian cavado, y aviendo visto de la mitad del techo colgado vn garavato que devia de servir de colgar en èl lo que se ponía a remediar del calor, y tirando del, le arranco, y empegò a arasar la tierra, para vèr si acaso descubria alguna cosa: y a poco trabajo que puso, por estar la tierra muy movediza, viò, que vno de los hierros

del garabato avia hecho presa, y se resistia de tornar a salir, puso mas fuerza, y levantado àzia arriba, asomò la cara de vn hombre, por averse clavado el hierro por debaxo de la barba, no porque estuviessse apartada del cuerpo, que a estarlo, la sacara de todo punto. No ay duda, sino que tuvo necesidad Don Gaspar de todo su valor, para sossegar el fusto, y tornar la sangre a su proprio lugar, que avia ido a dar favor al coraçõ, que defalentado del horror de tal vista, se avia enflaquezido. Soltò la preña que se tornò a sumir en la tierra, y allegando con los pies la que avia apartado, se tornò a subir arriba, dando quenta a las damas de lo que passava, que curydadas de su tardança le esperavan, de que no se mostraron por tò temerosas; tanto, que aunque D. Gaspar quisiera irse luego, no se atreviò; viendo su miedo, a dexarlas solas, mas no porque pudierõ acabar con èl, que se acostassè, como otras vezes, no de temor de el muerto, sino de empacho, y respeto, de quando nos alumbran de nuestras ceguedades los sucessos argenos, y mas tan defaistrados, demafiada de desverguença es, no atemorizarse dellos, y de respeto del Cielo; pues a la vista de los muertos, no es razon pecar los vivos. Finalmente la noche la passaron en buena conyersacion, dando, y tomando sobre el caso, y pidiendole las damas modo, y remedio para sacar de alli aquel cuerpo que se lamentava, como si tuvièra alma.

Era Don Gaspar noble, y temiendo no les succediessse a aquellas mugers algun riesgo, obligado de la amistad que tenia con ellas, a la mañana quando se quiso ir, que fue luego que el Aurora empeço a mostrar su belleza, les prometì que a la noche daria orden de que se sacasse de alli, y se le diessse tierra sagrada; que esto devia de pedir con sus lastimosos gemidos; y como lo dispuso, fue irse al Convento mas cercano, y hablando con el Mayor de todos los Religiosos, en confesion le contò quanto le avia succedido, que acreditò con saber el Religioso quien era; porque la Nobleza trae consigo el credito; y aquella misma noche del siguiente dia fueron con Don Gaspar dos Religiosos, y traída luz, que la mayor de las quatro hermanas traxo, por ver el difunto, a poco que cabaron, pues apenas seria vara, y media, descubrieron el triste cadaver, que sacado fuera, vieron que era vn moço que no llegava a veinte y quatro años; vestido de terciopelo negro, ferrerueto de vayeta, porque nada le faltava del arteo, que hasta el sombrero tenia alli; su daga, y espada, y en las faltriqueras, en la vna vn lienço, vnas horas, y el rosario, y en la otra vnos papeles, entre los quales estava la Bula, mas por los papeles no pudieron saber quien fuesse por ser letra de muger, y no contener otra cosa, mas de finezas amorosas, y la Bula aun no tenia asentado el nombre, por parecer tomada de aquel dia, ò por descuydo,

do, que es lo mas cierto. No tenia herida ninguna, ni parecia en el furogo estar muerto de mas de doze o quinze dias. Admirados de todo esto, y mas de oir dezir a Don Gaspar que le avia oido quejar, le entraron en vna saca, que para esto llevaba el criado de Don Gaspar, y aviendose la dama buelto a subir arriba, se le cargò al ombro vno de los Padres, que era lego, y caminaron con él al Convento, haciendoles guardia Don Gaspar, y fu confidente, donde le enterraron, quitandole el vestido, y lo demàs, en vna sepultura, que ya para el caso estava abierta, supliendo Don Gaspar este trabajo de los Religiosos con alguna cantidad de doblones, para que se dixessen Missas por el difunto, a quien avia dado Dios lugar de quejarse, para que la piedad deste Cavallero le hiziesse este bien. Bastò este suceso para apartar a Don Gaspar desta ocasion en que se avia ocupado, no porque imaginasse que tuviessen las hermanas la culpa, sino porque juzgò que era aviso de Dios, para que se apartasse de casa donde tales riesgos avia, y assi no bolviò mas a ver a las hermanas, aunque ellas lo procuraron, diciendo, se mudarian de la casa. Y afsimismo atemorizado deste suceso, algunos dias, resistiendose a impulsos de la juventud, sin querer emplearse en lances amorosos, donde tales peligros ay, y mas con mugeres, que tienen por renta el vicio, y por caudal el deleyte, que destas no se pue-

de sacar sino el motivo que han tomado los hombres para no dezir bien de ninguna, y sentir mal de todas; mas al fin, como la mocedad es caballo desenfrenado, rompiò las ataduras de la virtud, sin que fuesse en mano de Don Gaspar, dexar de perderse, si assi se puede dezir; pves a mi parecer que mayor perdición que enamorarse? Y fue el caso, que en vno de los suntuosos Templos que ay en aquella Ciudad vn dia que con mas devocion, y descuydo de amar, y ser amado estava, viò la divina belleza de dos damas, de las mas nobles, y ricas de la Ciudad, que entraron a oir Missa en el mismo Templo donde Don Gaspar estava, tan hermosas, y niñas, que a su parecer no se llevaban año la vna a la otra: y si bien avia caudal de hermosura en las dos, para amarlas a entrambas; como el amor no quiere compañía, escogieron los ojos de nuestro Cavallero la que le pareció demàs perfeccion, y no escogió mal, porque la otra era casada. Estuvo abortito, despeñandose mas, y mas en su amor mientras oyeron Missa, que acabada, viendo se querian ir las aguardò a la puerta, mas no se atrevió a dezir nada, por verlas cercadas de criados, y porque en vn coche q̄ llegò a recibirlas venia vn Cavallero Portuguès, galan, y moço, aunque robusto, y que parecia en él no ser hombre de burlas. La vna de las damas se sentò al lado del Cavallero, y la que Don Gaspar avia elegido por dueño, a la

otra parte, de que no se alegrò poco en verla sola; y deseoso de saber quien era, detuvo vn page, a quien le preguntò lo que descava, y le respondió, que el Cavallero, era Don Dionis de Portugal, y la dama que iba a su lado su esposa, y que se llamava Doña Madalena, que avia poco que se avia casado, que la que se avia sentado enfrente, se llamava Doña Florentina, y que era hermana de D. Madalena. Despidiòse con esto el page, y Don Gaspar muy contento de que fuessen personas de tanto valor, ya determinado de amar, y servir a D. Florentina, y de diligenciarla para esposa (con tal rigor haze amor sus tiros quando quiere herir de veras) mandò a su fiel criado, y Secretario, que siquiesse el coche, para saber la casa de las dos bellissimas hermanas. Mientras el criado fue a cumplir, ò con su gusto, ò con la fuerça q̄ en su pecho hazia la dorada saeta, con que amor le avia herido dulcemente (que este tirano enemigo de nuestro sosiego tiene vnos repentinos accidentes, que sino matan, privan de juizio a los heridos de su dorado harpon) Estava Don Gaspar entre si haziendo muchos discursos; ya le parecia que no hallava en si meritos para ser admitido de D. Florentina, y con esto desmayava su amor, defuerte que se determinava dexarle morir en su silencio; è ya mas animado, haziendo en èl la esperança las fuertes que con sus engañosos gustos promete, le parecia, que apenas la pediria por espo-

sa, quando le fuessse concedida, sabiendo quien era, y quan estimado vivia cerca de su Rey: Y como este pensamiento le diessse mas gusto que los demàs, se determinò a seguirle, enlaçandose mas en el amoroso enredo, con verse tan valido de la mas que mentirosa esperança, que siempre promete mas que dà, y somos tan barbaros, que conociendola vivamos della. En estas quimeras estava, quando llegò su confidente, y le informò del cielo donde morava la deydad que le tenia fuera de si, y desde aquel mismo punto empeço a perder tiempo, y gastar passos tan sin fruto, por que aunque continuò muchos dias la calle, era tal el recato de la casa, que en ninguno alcançò a ver, no solo a las señoras, mas ni criada ninguna, con aver muchas, ni por buscar las horas mas dificultosas, ni mas faciles. La casa era encantada, en las rexa avia menudas, y espessas zelosias, y en las puertas, fuertes, y seguras cerraduras; y apenas era vna hora de noche, quando ya estavan cerradas, y todos recogidos; demanera, que sino era quando salian a Missa, no era posible verlas, y aun entonces pocas vezes iban, sino acompañadas de Don Dionis: con que todos los intentos de Don Gaspar se desvanecian; solo con los ojos en la Iglesia, le dava a entender su cuydado a su dama, mas ella no hazia caso, ò no mirava en ellos.

No dexò en este tiempo de ver,  
si

si, por medio de algun criado podia conseguir algo de su pretension, procurando con oro afectar ritos a su fidelidad, mas como era Castellano, no hallò en ellos lo que deseava, por la simpatia que esta nacion tiene con la nuestra, que con vivir entre nosotros, son nuestros enemigos. Con estos estorvos se enamorava mas Don Gaspar, y mas el dia que veia a Florentina, que no parecia sino que los rayos de sus ojos hazian mayores suertes en su coraçon, y le parecia, que quien mereciesse su belleza avria llegado al non plus vltra de la dicha, y q̄ podria vivir seguro de zelosas ofensas: andava tan triste, no sabiendo que hazerse, ni què medios pener con su cuñado, para que se la diese por esposa, temiendo la oposicion que ay entre Portugueses, y Castellanos: Poco mirava Florentina en Don Gaspar, aunque avia bien que mirar en èl, porque aunque, como he dicho, en la Iglesia podia aver notado su asistencia, le devia de parecer, que era deuda devida a su hermosura; que pagar el que deve, no merece agradecimiento. Mas de dos meses le durò a Don Gaspar esta pretension, sin tener mas esperanças de salir con ella, que las dichas; que si la dama no sabia la enfermedad del galan, como podia aplicarle el remedio; y creo, que aunque lo supiera no se le diera, porque llegó tarde. Vamos al caso, que fue: que vna noche, poco antes que amaneciesse, venian Don Gaspar, y su criado de vna casa de con-

versacion, que aunque pudiera, con la ostentacion de señor, traer coche, y criados, como moço, y enamorado, picante en alentado, gustava mas de andar asì, procurando con algunos entretenimientos divertirse de sus amorosos cuydados, passando por la calle donde vivia Florentina, que yà que no via la perla, se contentava con ver la caja, al entrar por la calle, por ser la casa a la salida della, con el resplandor de la Luna, que aunque iba alta, dava claridad: viò tendida en el suelo vna muger, a quien el oro de los atavios, que sus vislumbres, con los de Diana competian, la calificavan de porte, que con desmayados alientos se quexava, como si yà quisiera despedirse de la vida. Mas fusto creo q̄ le diò estos a Don Gaspar, que los que oyò en la cueba, no de pavor, sino de compasion, y llegando a ella para informarse de su necesidad, la viò toda bañada en sangre, de que todo el suelo estava hecho vn lago, y el macilento, y hermoso rostro, aunq̄ desfigurado, dava muestras de su divina belleza, y tambien de su cercana muerte. Tomòla D. Gaspar por sus hermosas manos, que parecian de marmol en lo blanco, y elado; y estremeciendola, la dixo: Què teneis señora mia, ò quiè ha sido el cruel q̄ asì os puso? A cuya pregunta, respondió la desmayada señora, abriendo los ojos, conociendole Castellano, y alentandose mas con esto de lo que podia, en lengua Portuguesa: Ay, Cavallero, por la Pasion de Dios, y

por lo que deveis a ser quien sois, y a ser Castellano, que me lleveis a donde procureis antes que muera darme confesion, que ya que pierdo la vida en la flor de mis años, no querria perder el alma, que la tengo en gran peligro. Tornòse a desmayar dicho esto, que visto por Don Gaspar, y que la triste dama dava indicios mortales, entre èl, y el criado la levantaron del suelo, y acomodandofela al criado en los brazos, de manera que la pudiesse llevar con mas alivio, para quedar èl desembaraçado para si encontravan gente, ò la Iusticia, caminaron lo mas apriesa que podian a su posada, que no estava muy lexos, donde llegados, sin estorvo ninguno, siendo recibidos de los demás criados, y vna muger, que cuydava de su regalo, y poniendo el desangrado cuerpo sobre su cama, embiando por vn Confessor, y otro por vn Cirujano. Y hecho esto, entrò donde estava la herida dama, que la tenían cercada los demás, y la criada con vna buxia encendida en la mano, que a este punto avia buuelto en si, y estava pidiendo confesion, porque se moria, a quien la criada consolava, animandola a que tuviesse valor, pues estava en parte donde cuydarian de darle remedio al alma, y cuerpo. Llegò, pues Don Gaspar, y poniendo los ojos en èl, yà casi el difunto rostro quedò como los que ven visiones, ò fantasmas, sin pestañear, ni poder con la lengua articular palabra ninguna, porque no viò menos que a su adorada, y

hermosa Florentina; y no acabando de dar credito a sus mismos ojos, los cerrava, y abría, y tornandolos a cerrar, los tornava de nuevo a abrir, por ver si se engañava; y viendo que no era engaño, empeçò a dar lugar a las admiraciones, no sabiendo que dezir de tal suceso, ni què causa podria averla dado, para que vna señora tan principal, recatada, y honesta, estuviessse del modo que la veía, y en la parte que la avia hallado; mas como viò que por entonces no estava para saber della, lo que tan admirado le tenia, porque la herida dama, ya se desmayava, è yà tornava en si, se sufrió en su deseo, callando quien era, por no advertir a los criados dello. Vino en esto el criado con dos Religiosos, y de alli a poco el que traía el Cirujano; y para dar primero el remedio al alma, se apartaron todos, mas Florentina estava tan desflecida, y desmayada de la sangre que avia perdido, y perdía, que no fue posible confessarse; y así por mayor, por el peligro en que estava, haziendo el Confessor algunas prevenciones, y prometièdo, si a la mañana se hallasse mas aliviada, confessarse, la absolviò; y dando lugar al Medico del cuerpo, acudiendo todos, y los Religiosos, que no se quisieron ir hasta dexarla curada, la desnudaron, y pusieron en la cama, y hallaron que tenia vna escocada entre los pechos de la parte de arriba, que aunque no era penetrante, mostrava ser peligrosa, y lo fuera mas a no averla defendido

algo las ballenas de vn jussillo que trahay debaxo de la garganta, casi en el ombro derecho otra, tambien peligrosa, y otras dos en la parte de las espaldas, dando señal, que teniéndola assida del brazo se las avia dando; que lo que la tenia tan sin aliento era, la perdida sangre, que era mucha, porque avia tiempo que estava herida. Hizo el Cirujano su officio, y al revolverla, para hazerlo, se quedò de todo punto sin sentido. En fin, aviendola tomado la sangre, y Don Gaspar contentado al Cirujano, y avisadole, no diessè cuenta del caso, hasta ver si la dama no moria, como avia sucedido tal desdicha, contandole de la manera que la avia hallado, que por ser el Cirujano Castellano, de los que avian ido en la trope con su Magestad pudo conseguir lo que pedia, con orden de que bolviessè en siendo de dia. Se fue a su posada, y los Religiosos a su Còvento. Recogieronse todos, quedò D. Gaspar, q̄ no quiso cenar, aviendole hecho vna cama en la misma quadra en que estava Florentina. Se fueron los criados a acostar, dexandole alli algunas conservas, y vizcochos, agua, y vino, por si la dama cobrava el sentido, darle algun socorro. Idos como digo todos, D. Gaspar se sentò sobre la cama en que estava Florentina, y teniendo cerca de si la luz se puso a contemplar la casi difunta hermosura, y viendo medio muerta la misma vida con que vivia, haziendo en su enamorado pecho los efectos que amor, y piedad fue-

len causar, con los ojos humedecidos del amoroso sentimiento, tomándole las manos, que tendidas sobre la cama tenia, yà le registrava los pulsos, para ver si acaso vivia; otras, tocándole el coraçon, y muchas poniendo los clabes de sus labios en los nevados copos, que tenia assidos con sus manos, dezia: Ay hermosissima, y malograda Florentina, q̄ quiso mi desdichada suerte, que quãdo soy dueño destas deshojadas azuçenas, sea quando estoy tan cerca de perderlas! Desdichado fue el dia que vi tu hermosura, y la amè; pues despues de aver vivido muriendo tan dilatado tiempo, sin valer mis penas nada ante ti que lo que se ignora passa por cosa que no es, quiso mi desesperada, y desdichada fortuna, que quando te hablé, fuesse quando te tengo mas perdida, y estoy con menos esperanças de ganarte; pues quando me pudiera prevenir con el bien de averte hallado algun descanso, te veo ser despojos de la ayrada muerte! Què podrè hazer, infelize amante tuyo, en tal dolor, sino serlo tambien en el punto que tu alma desampare tu hermoso cuerpo para acompañarte en esta eterna, y vltima jornada! Què manos tan crueles fueron las que tuvieron animo para sacar de tu cristalino pecho, donde solo amor merecia estar aposentado, tanta purpura como los arroyos que te he visto verter! Dímelo señora mia, que como Cavallero te prometo de hazer en él la mas rabiosa vengança, que quan-

to ha que le criò el mundo se aya visto. Mas ay de mi ! que ya parece que la ayrada parca ha cortado el delicado estambre de tu vida, pues ya te admiro marmol elado, quando te esperaba fuego, y blanda cera derritida al calor de mi amor! Pues ten por cierto, hajado clavèl, y difunta belleza, que te he de seguir, quando no acabado con la pena, muerta con mis propias manos, y con el puñal de mis iras.

Diziendo esto, tornava a hazer experiencia de los pulsos, y del coraçon, y tornava de nuevo, y con mas lastimosas quejas a llorar la mal lograda belleza. Assi passò hasta las seis de la mañana, que a esta hora tornò en si la desmayada dama, con algo de mas aliento, que como se la avia restringido la sangre, tuvo mas fuerça su animo, y desanimados espíritus; y abriendo los ojos, mirò como despavorida los que la tenian cercada, estrañando el lugar donde se veia, que ya estavan todos alli, y el Cirujano, y los dos piadosos Frayles; mas bolviendo en si, y acordandose como la avia traído vn Cavallero, y lo demás que avia passado por ella, y con debilitada voz, pidió, que le diesen alguna cosa con que cobrar mas fuerças, la sirvieron con vnos vizcochos, mojados en oloroso vino, por ser alimento mas blando, y sustancioso; y aviendolos comido, dixo, que le enseñassen el Cavallero, a quién devia el no aver muerto

como gentil, barbara; y hecho, le diò las gracias como mejor supo, y pudo: Y aviendo ordenado se la sacasse vna sustancia, la quisieron dexar vn rato sola, para que no teniendo con quien hablar, reposasse, y se previnieffe para confesarse, mas ella sinriendose con mas aliento, dixo, que no, sino que se queria confessar luego, por lo que pudiesse suceder; y antes de esto, bolviendose a Don Gaspar, le dixo: Cavallero, que aunque quiere llamarnos por vuestro nombre, no le sè, aunque me parece que os he visto antes de aora; acertareis a ir a la parte donde me hallasteis? Que si es posible acordaros, en la misma calle preguntad por las casas de Don Dionis de Portugal, que son bien conocidas en ella; y abriendo la puerta, que no està mas que con vn cerrojo, poned en cobro lo que ay en ella, tanto de gente, como de hazienda. Y porque no os culpen a vos de las desventuras, que hallareis en ella, y por hazer bien, os venga mal, llevad con vos algun Ministro de Justicia, que ya es imposible, segun el mal que ay en aquella desdichada casa (por culpa mia) encubrirse, ni menos cautelarme yo, sino que sepan donde estoy, y si mereciere mas castigo del que tengo, me le den. Señora, respondió D. Gaspar, diziendole primero como era su nombre, bien sè vuestra casa, y bien os conozco, sino dezis mas, que muchas vezes me aveis visto, aunque no me

aveis mirado, yõ a vos si que os he mirado, y viste mas no estais en estado de saber, por aora, donde, ni menos, para que si de essas desdichas, que en vuestra casa sois vos la causa, andeis en lances de Justicia. No puede ser menos, respondiò Florentina, hazed, señor Don Gaspar, lo que os suplico, que ya no temo mas daño del que tengo; demàs, que vuestra autoridad es bastante, para que por ella me guarden a mi alguna cortesia. Viendo, pues, Don Gaspar, que esta era su voluntad, no replicò mas, antes mandando poner el coche, entrò en èl, y se fue a Palacio, y dando quenta de lo sucedido con aquella dama, sin dezir que la conocia, ni amava a vn deudo suyo, tambien de la Camara de su Magestad, le rogò le acompañasse para ir a dâr quenta al Governador, porque no le imaginassen complice en las heridas de Florentina, ni en los riesgos sucedidos en su casa. Y juntos Don Gaspar, y D. Miguel, fueron en casa del Governador, a quien dieron quenta del estado en que avia hallado la dama; y lo que dezia de su casa, que como el Governador conocia muy bien a Don Dionis, y viò lo que aquellos señores le dezian, al punto entrando en el coche con ellos, haziendo admiraciones de tal suceso, se fueron cercados de ministros de justicia a la casa de D. Dionis, que llegados a ella, abrieron el cerrojo que Florentina avia dicho, y entrado todos dentro; lo primero que hallaron, fue, a la puerta de vn apo-

sento, que estava al pie de la escalera, dos pages en camisa, dados de puñaladas, y subiendo por la escalera, vna Esclava blanca, herrada en el rostro, a la misma entrada de vn corredor, de la misma fuerete que los pages, y vna donzella, sentada en el corredor, atravesada de vna estocada, hasta las espaldas, que aunque estava muerta, no avia tenido lugar de caer, como estava arrimada a la pared, junto a esta estava vna hacha caída, como que a ella misma se le avia caído de la mano: Mas adelante, a la entrada de la antefala, estava Don Dionis atravesado en su misma espada, que toda ella se salia por las espaldas, y èl caído boca abaxo, pegado el pecho con la guarnicion, que bien se conocia averse arrojado sobre ella, desesperado de la vida, y aborrecido de su misma alma. En vn aposento que estava en el mismo corredor, correspondiente a vna cozina estavan tres esclavas, vna blanca, y dos negras; la blanca en el suelo en camisa en la mitad de el aposento: y las negras en la cama tambien muertas a estocadas: Entrando mas adentro en la puerta de vna quadra, medio cuerpo fuera, y medio dentro, estava vn moço de hasta veinte años, poco mas, ò menos, de muy buena presencia, y cara, pasado de vna estocada: este estava en camisa cubierta vna capa, y los descálços pies vnas chinelas. En la misma quadra donde estava la cama, echada en ella Doña Madalena, tambien

muerta de crueles heridas , mas con tanta hermosura , que parecia vna estatua de marfil , salpicada de rosicler. En otro aposento detrás desta quadra otras doncellas en la cama , tambien muertas , como las demás.

Finalmente , en la casa no avia cosa viva , miravase los que vian esto , vnos a otros , tan asombrados , que no se qual podia en ellos mas la lastima , ò la admiracion ; y bien juzgaron ser Don Dionis el Autor de tal estrago , y q̄ despues de averlo hecho , avia buuelto su furiosa rabia contra si : Mas viendo que sola Florentina , que era la que tenia vida , podia dezir como avia sucedido tan lastimosa tragedia ; mas sabiendo de Dō Gaspar el peligro en que estava su vida , y que no era tiempo de averiguarla , hasta ver si mejorava , suspendieron la averiguacion , y dieron orden de enterrar los muertos con general lastima , y mas de D. Madalena , que como la conocian ser vna señora de tanta virtud , y tan honrosa , y la vian con tanta mocedad , y belleza , se dolian mas de su desastrado fin , que de los demás. Dada pues tierra a los lastimosos cadaveres , y puesta por inventario la hacienda , depositada en personas abonadas , se vinieron todos juntos en casa de Don Gaspar , donde hallaron reposando a Florentina , que despues de averse confessado , y dadole vna substancia , se avia dormido ; y que vn Medico de quien se acompaño el Cirujano , que la asistian por orden de D. Gaspar , de-

zian , que no era tiempo de desvanecerla , por quanto la confesion avia sido larga , y le avia dado calentura , que aquel dia no convenia que hablasse mas , porque temian con la falta de tanta sangre como avia perdido , no entoqueiesse , la dexaron , depositada en poder de Don Gaspar , y su primo , que siempre que se la pidiessen darian cuenta della. Se bolvió el Governador a su casa , llevando bien que contar èl , y todos , de la destruicion de la casa de Dionis , y bien deseosos de saber el motivo que avia para tan lastimoso caso : mas de quinze dias se passaron que no estuvo Florentina para hazer declaracion de tan lastimosa historia , llegando muchas vezes a termino de acabar la vida , tanto , que fue necessario darle todos los Sacramentos , en cuyo tiempo por consejo de Don Gaspar , y Don Miguel , avia hecho declaracion delante del Governador , como Don Dionis avia hecho aquel lastimoso estrago , zeloso de D. Madalena , y aquel criado de quien injustamente sospechava mal , que era el que estava en la puerta de la quadra , y que a ella avia tambien dado aquellas heridas , mas que no la acabò de matar , por averse puesto de por medio aquella esclava que estava en la puerta del corredor ; donde pudo escaparse mientras la matò , y que se avia salido a la calle , y cerrado tras si la puerta , y con perder tanta sangre cayò donde la hallò D. Gaspar , que en quanto a Don Dionis , que no sabia si se avia muerto , ò no

mas, que pües le avian hallado, como dezian, que èl de rabia se avria muerto.

Con esta confesion, ò declaracion que hizo, no culpandose à sí, por no ocasionarse el castigo; con esto cessaron las diligencias de la justicia, antes desembargando la hacienda, y poniendola a ella en libertad, le dieron la posesion della, la parte de su hermana por herencia, y la de D. Dionis en pago de las heridas recibidas de su mano, para que si viviese la gozase; y si muriese pudiesse testar a su voluntad, con q̄ pasado mas de vn mes, que cõ verse quieta, y rica se consolò, y mejorò (ò Dios! que dispone las cosas conforme a su voluntad, y a utilidad nuestra:) en poco mas tiempo, estava yà tan fuera de peligro, y tan agradecida del bagassajo de D. Gaspar, y reconocida del bien que del avia recibido, que no fuera muy dificultoso amarle, pues fuera desto lo merecia por su gallarda, y afable condicion, a demàs de su nobleza, y muchos bienes de fortuna, de que le avia engrandecido el Cielo de todas maneras: y aun estoy por dezir, que le devia de amar: Mas como se hallava inferior en la buena sangre, en la riqueza, y en la hermosura, q̄ essa sola bastava, sino en la causa que originò el estar ella en su casa, no se atrevia a darlo a entender; ni D. Gaspar, mas atento a su honor, que a su gusto, aunq̄ la amava, como se ha dicho, y mas como se sabe del trato que suele engendrar amor donde no le ay, no avia querido de-

clararse con ella, hasta saber en que manera avia sido la causa de tan lastimoso suceso; porque mas queria morir amando, sin honor, que sin èl vencer, y gozar, supuesto que Florentina, para muger, si avia desman en su pureza, era poca muger, y para dama mucha: Y descofo de salir deste cuydado, y determinar lo que avia de hazer, porque la jornada de su Magestad para Castilla se acercava, y èl avia de asistir a ella, viendola con salud, y muy cobrada en su hermosura, y que yà se empezava a levantar, le suplicò le contasse como avian sucedido tantas desdichas, como por sus ojos avia visto, y Florentina obligada, y rogada de persona a quien tanto devia, estando presente Don Miguel, que deseava lo mismo; y aun no estava menos enamorado que su primo, aunque temiendo lo mismo, no queria manifestar su amor, empezò a contar su prodigiosa historia, desta manera.

Naci en esta Ciudad ( nunca naciera, para que huviera sido ocasion de tantos males ) de padres nobles, y ricos, siendo desde el primer passo que di en este mundo, causa de desdichas, pues se las ocasionè a mi madre, quitandole en acabando de nacer la vida, con tierno sentimiento de mi padre, por no aver gozado de su hermosura, mas de los nueve meses que me tuvo en su vientre, si bien se le moderò, como haze a todos, pues apenas tenia yo dos años, se casò con vna señora viuda, y hermosa, con buena hazien-

da , que tenia afsimifmo vna hija que le avia quedado de fu efpofo, de edad de quatro años, que eíta fue la defdichada de D. Madalena. Hecho, pues, el matrimonio de mi padre, y fu madre, nos criamos juntas desde la infancia, tan amantes la vna de la otra, y tá amadas de nueítros padres , que todos entendian que eramos hermanas ; porque mi padre, por obligar a fu efpoía, queria, y regalava a D. Madalena, como fi fuera hija fuya ; y fu efpoía por tenerle a èl grato , y contento , me amava a mi mas que a fu hija , que eíto es lo que deven hazer los buenos cafados, y que quieren vivir cõ quietud : pues del poco agrado que tienen los maridos con los hijos de fus mugeres , y las mugeres con los de fus maridos, nacen mil rencillas, y pefadumbres. En fin, digo, que fi no eran los que muy familiarmente nos tratavan , que fabian lo contrario , todos los demás nos tenian por hermanas , y oy aun noítras mismas lo creímos afsi, hafta que la muerte defcubrió eíte fecreto , que llegando mi padre al punto de hazer teítamento , para partir defta vida, por fer el primero que la dexò , fupe que no era hija de la que reverenciava por madre , ni hermana de la que amava por hermanas, y por mi defdicha huvò de fer por mi, por quiè faltò eíta amiftad. Murrió mi padre, dexandome muy encomendada a fu efpoía, mas no pudo moítrar mucho tiempo en mi el amor que a mi padre tenia , porque fue tan grande el sentimiento

que tuvo de fu muerte, que dentro de quatro mefes le figió , dexandonos a D. Madalena, y a mi bien defamparadas, aunque bien acomodadas de bienes de fortuna , que acompañados con los de naturaleza, nos prometiamos buenos cafamientos, porque no ay diez y ocho años feos.

Dexònos nueítra madre (que en tal lugar la tenia yo ) debaxo de la tutela de vn hermano fuyo , de mas edad que ella , el qual nos llevó a fu caía , y nos tenia como a hijas, no diferenciandonos en razon de nueítro regalo , y aderezo a la vna de la otra, porque era con tan gran eítremo lo que las dos nos amavamos , que el tio de Doña Madalena pareciendole que hazia lifonja a fu fobrino , me queria, y acariciava de la misma fuerte que a ella; y no hazia mucho, pues no eítando èl muy fobrado, con nueítra hazienda, no le faltava nada. Yá quando nueítros padres murieron , andava Don Dionis de Portugal , Cavallero, rico, y poderoso, y de lo mejor defta Ciudad, muy enamorado de Doña Madalena, defeandola para efpoía, y fe avia dilatado el pedirla por fu falta, paffeandola, y galanteandola de lo terníffimo, y cuydadofò , como tiene fama nueítra nacion. Y ella, como tan bien entendida , conociendo fu logro, le correspondia con la misma voluntad , en quanto a dexarfe fer vir, y galantear del, cõ el decoro devido a fu honeítidad, y fama , fupueíto que admitia fu voluntad, y finezas, con intento de ca-

far con él. Llegaron, pues, estos honestos, y recatados amores a determinarfe D. Madalena de casarse sin la voluntad de su tío, conociendo en él la poca q̄ mostrava a darla estado temeroso de perder la comodidad con que con nuestra buena, y luzida hazienda passava; y así gustara mas de que fuéramos Religiosas, y aun nos lo proponia muchas vezes, mas viédo la poca inclinació que teniamos a este estado, ó por desvanecidas con la belleza, ó porque aviamos de ser desdichadas, no apretava en ello, mas dilatava el casarnos, que todo esto pueden los intereses de passar con descanso? Que visto esto por D. Madalena, determinada, como digo, a elegir por dueño a D. Dionis, empeçò a engolfarse mas en su voluntad, escribiendose el vno al otro, y hablando muchas noches por vna rexa. Asistiala yo algunas noches, ó primero muera que tan cara me cuesta esta asistencia; al principio contenta de ver a Doña Madalena empleada en vn Cavallero de tanto valor como Don Dionis, al medio embidiosa de que fuese fuyo, y no mio; y al fin enamorada, y perdida por él. Oíle tierno, escuchele discreto, mirele galan, considerèle ageno, y dexème perder sin remedio, con tal precipicio, que vine a perder la salud, donde conozco, que acierta quien dize, que el amor es enfermedad, pues se pierde el gusto, se huye el sueño, y se apartan las ganas de comer. Pues si todos estos accidentes caen

sobre el fuego, que amor enciende en el pecho, no me parece que es el menos peligroso tabardillo, y mas quando dà con la modorra, de no poder alcanzar, y con el frenesi zeloso, de ver lo que se ama, empleado en otro cuydado: Y mas rabioso fue este mal en mi, porque no podia salir de mi, ni consentia ser comunicado, pues todo el mundo me avia de infamar, de que amasse yo lo que mi amiga, ó hermana amava; yo queria a quien no me queria, y este amava a quien yo tenia obligacion de no ofender. Valgame Dios! Y que intricado laverinto, pues solo mi mal era para mi, y mis penas no para comunicadas. Bien notava D. Madalena en mi malancolia, y perdida color, y demàs accidentes, mas no imaginava la causa; que creo de lo que me amava, que dexara la empresa, porque yo no padeciera, que quando considero esto, no sè como mi propio dolor no me quita la vida, antes juzgava de mi tristeza, devia de ser, porque no me avia llegado a mi la ocasion de tomar estado como a ella, como es este el deseo de todas las mugeres de sus años, y de los mios; y si bien algunas vezes me persuadia a que le comunicasse mi pena, yo la divirtia, dandole otras precisas causas, hasta llegarme a prometer, que casandose, me casaria con quien yo tuviesse gusto. Ay, malograda hermosura, y que falsa, y desdichadamente te paguè el amor que me tenias! Cierito, señor D. Gaspar, que a

no confiderar, que si dexalle aqui mi lastimosa historia, no cumpliria con lo que estoy obligada, os suplicara me dierades licencia para dexarla, porque no me sirve de mas de añadir nuevos tormentos a los que padezco en referirla: mas pafsemos con ella adelante, que justo es que padezca, quien causò tantos males, y afsi passarè sin referirlos. Las musicas, las finezas, y los extremos con que Don Dionis servia a D. Madalena, ya lo podreis juzgar, de la opinion de enamorados que nuestra Nacion tiene, ni tampoco las rabiosas bafcas, los dolorosos suspiros, y tiernas lagrimas de mi coraçon, y ojos; el tiempo q durò este galanteo, pues lo podreis ver por lo que adelante sucediò. En fin, puestas los medios necessarios, para que fu tio de D. Madalena no lo negasse, viendo conformes las dos volùtades, aunque de mala gana, por perder el interes que se le seguia en el gobierno, y administracion de la hazienda, D. Madalena, y Don Dionis llegaron a gozar lo que tanto deseavan, tan contentos con el felicissimo, y dichoso logro de su amor, como yo triste, y desesperada, viendome de todo punto desposeida del bien que adorava mi alma. No sè como os diga mis desesperaciones, y rabiosos zelos; mas mejor es callarlo, porque afsi saldràn mejor pintados, porque no hallo colores como los de la imaginacion. No digo mas, sino que a este ofeto hize vn Romance, que si gustais le dirè, y sino le passarè

en silencio. Antes me agraviareis, dixo D. Gaspar, en no dezirle, que sentimientos vuestros seràn de mucha estima. Pues el Romance es este que cantè a vna guitarra el dia del desposorio, mas que cantando llorando.

Ya llegò, Cupido, al ara,  
ponme en los ojos el lienço,  
pues solo por mis desdichas  
ofrezco al cuchillo el cuello.

Ya no tengo mas que darte,  
que pues la vida te ofrezco,  
niño cruel, ya conoces  
el poco caudal que tengo.

Vn cuerpo sin alma doy,  
que es engaño, ya lo veo;  
mas tienemè Fabio el alma,  
y quitarsela, no puedo.

Que si guardava la vida,  
era, por gozarle en premio  
de mi amor, mas ya la doy  
con gusto, pues oy le pierdo.

No te obliguen las corrientes  
que por estos ojos vierto,  
que no son por obligarte,  
sino por mi sentimiento.

Antes, si me has de hazer bien,  
acaba, acabame presto,  
para que el perder à Fabio  
y el morir, lleguen à vn tiempo.

Mas es tanta tu crueldad,  
que por que morir desco,  
el golpe suspenderàs.  
mas que piadoso severo.

Executa el golpe acaba,  
ò no me quites mi dueño,  
dexame vivir con èl,  
aunque viva padeciendo.

Bien sabes, que sola vn hora